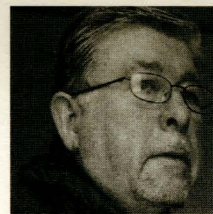


"NERUDA" No. 17, EVENA, Ho, Vol. 18, 19, 20
sist. 1092929

Neruda y su liceo en Temuco

GUILLERMO CHÁVEZ
Periodista - Temuco



1 - El pupitre de Neftalí

En sus memorias, *Confieso que he vivido*, Neruda recuerda que veía pasar el tren lastrero de su padre desde la ventana de su sala de clases.

Esto fue a partir de 1910, cuando a los seis años de edad el niño Neftalí fue enviado al primer Liceo Fiscal de Temuco, ubicado al final de la calle Claro Solar con Zenteno, cuyo edificio bordeaba la línea del ferrocarril y a solo cinco cuadras de la casa paterna, hoy prolongación de calle Barros Arana.

El edificio era propiedad de don Osvaldo Bustos y tras el edificio se extendía una quinta de trece hectáreas cortadas por el río Cautín. Allí estudió Neruda hasta 1920 y dos años más tarde este Liceo Fiscal fue trasladado a lo que había sido el Colegio Inglés, una ya antigua casona de madera de propiedad del profesor Plácido Briones, primer rector del liceo fundado en 1888, construida en la esquina de la avenida Prat y calle Lautaro, ex Liceo Industrial y actual Dirección de Extensión de la UFRO.

De este solar, el establecimiento fue nuevamente trasladado, ya como Liceo de Hombres, a su actual espacio de avenida Balmaceda, en donde por calle Lagos funcionó por años el Liceo Nocturno Plácido Briones, hoy en ruinas. En ese edificio de galerías frías con aulas más frías aún, celebró su centenario en 1988 el histórico liceo que ya había cambiado su nombre por el de Liceo N° 1.

Como periodista de *El Diario Austral de Temuco*, y acompañando al

profesor Daniel Rodríguez, entonces rector del Liceo, tuve el privilegio de visitar el vetusto edificio de Claro Solar que ocupó el Liceo Fiscal y en donde se instaló hace medio siglo la Segunda Comisaría de Carabineros. Juntos volvimos a la época en que desde una de esas mismas salas, cerca de la línea ferroviaria, Neruda miraba el paso del tren lastrero de su padre. Fue un privilegio impagable poder recorrer las salas del liceo donde estudió el niño Neftalí Reyes con su amigo Gilberto Concha Rizzo, después conocido como Juvencio Valle.

Luego tomamos el camino que el poeta hacía diariamente desde allí hacia su casa en calle Matta, saltando sobre los durmientes de la línea.

En el ala oriente del viejo edificio había cuatro aulas vacías que por años fueron destinadas como calabozos para los miles de detenidos que pasaron por allí en la dictadura. Durante la visita, la delegación liceana recorrió las amplias salas derruidas y cada uno se apoyó en esas ventanas con la plena certeza de que en una de ellas Neruda tuvo que haber visto pasar aquel tren conducido por su padre, cuando sentía deseos de escapar para confundirse entre el humo, el olor a carbón y el traqueteo áspero del ferrocarril tan distinto al raspado de la tiza sobre el pizarrón.

Además, de aquellas salas vacías, me llamó la atención una bodega, al fondo, con un grueso candado. "Es el galpón de los muebles viejos. Nadie

lo ha abierto desde hace muchos años porque es propiedad del Fisco", explicó el carabinero que fue la guía durante aquella memorable visita de la que, sin embargo, no queda sino una foto del reportero gráfico Óscar Ravanal, publicada en *El Diario Austral*.

Un par de años más tarde, un proyecto de Obras Públicas propuso la prolongación de la calle Barros Arana hasta San Martín y desde ahí a Padre Las Casas.

Urbanísticamente fue la solución ideal para descongestionar el tránsito vehicular en el centro de Temuco, pero hubo que morder, derruir, demoler el ala precisa en donde estudió Neftalí para abrir la nueva calle. Fue un atentado al escaso patrimonio nerudiano que nos queda y del que nadie tomó conciencia.

Al destruir aquella ala del edificio, hubo también que deshacerse de los cachureos contenidos en la bodega que siempre permaneció con llave. Gente con carretas, carretones y hasta camiones recibieron todo este desecho que sirvió de leña para el fuego: escritorios que pudieron servir de mesas en las viviendas pobres, sillas endebles que con un par de clavos podían aguantar el peso un tiempo más... y un pupitre íntegro, con todas sus maderas, que fue a dar al camión de un cachurero del sector.



Pablo Neruda junto a sus compañeros de liceo Becerra y Taitos, Temuco, 1920

Casualmente yo fui testigo de todo este proceso porque, en 1989, llegué a vivir a calle David Perry 0258. Esta calle hoy converge con Barros Arana, la misma que hoy se prolonga hasta San Martín. Era mi ruta diaria caminando desde mi hogar hasta el edificio de *El Diario Austral*, en calle Varas, dos veces al día.

En esa ruta se encuentra el lugar en que se echó abajo parte del viejo liceo, con sus cuatro salas y la bodega de de-

sechos. De todo aquel mobiliario inútil, el pupitre en cuestión fue a dar a dos cuadras de mi casa, en una venta de cachureos. Entre enamorarme de él y comprarlo... hubo cierta distancia por el precio que le puso el viejo cachurero. Sospecho que el hombre sabía el valor intrínseco del viejo mueble, pero no lo dijo, solo comentó que "era de una escuela que hubo en la comisaría".

Todo coincide.

No tengo certeza alguna de que este

pupitre haya sido ocupado por nuestro poeta, o que haya estado en una de las salas que él frecuentó. Pero al menos puedo dar por seguro que mi pupitre perteneció al ex Liceo Fiscal de Temuco, desde donde Neruda veía pasar el tren lastrero conducido por su padre.

Eso, nada más, basta para conferirle la categoría de una joya. ❖